

RODRIGO ARAYA GÓMEZ\*

CAMBIOS Y CONTINUIDADES EN EL MOVIMIENTO SINDICAL CHILENO EN  
LOS AÑOS 80. EL CASO DEL COMANDO NACIONAL DE TRABAJADORES

---

RESUMEN

Este artículo analiza la trayectoria del Comando Nacional de Trabajadores (CNT), organización sindical que se enfrentó al régimen de Pinochet durante los años 80. Sostenemos que el Comando constituyó una instancia de encuentro de dirigentes de diversas afiliaciones partidarias, aunque con predominio demócratacristiano. Así, el CNT significó un intento de construir un sindicalismo de nuevo tipo, comprometido con la recuperación de la democracia y la construcción de un proyecto económico alternativo al modelo neoliberal impuesto por el régimen de Pinochet.

**Palabras clave:** Chile, sindicalismo, Plan Laboral, Concertación de Partidos por la Democracia, movilización social, neoliberalismo.

ABSTRACT

This paper analyzes the trajectory of the National Command of Workers (CNT), a labor union that was against the Pinochet regime during the 1980s. It argues that the Command was an opportunity for leaders of different political parties to meet, although they were predominantly Christian Democrats. Thus the CNT represented an attempt to build a new type of unionism committed to the restoration of democracy, and the construction of an alternative economic project to the neoliberal model imposed by the Pinochet regime.

**Key words:** Chile, unionism, *Plan Laboral*, *Concertación de Partidos por la Democracia*, social mobilization, neoliberalism.

Recibido: Noviembre de 2013.

Aprobado: Junio de 2014.

INTRODUCCIÓN

El artículo tiene por objetivo analizar la trayectoria del Comando Nacional de Trabajadores (1983-1988), organización multisindical opositora al régimen de Pinochet, que sirvió de base a la Central Unitaria de Trabajadores –CUT– y representó

---

\* Doctor en Historia Comparada, Política y Social por la Universidad Autónoma de Barcelona. Profesor de la Escuela de Historia, Universidad Finis Terrae. Correo electrónico: rodrhistoria@hotmail.com.

la “punta de lanza” del movimiento sindical en la lucha por la recuperación de la democracia. El Comando Nacional de Trabajadores –CNT– no ha sido objeto de monografías de carácter historiográfico, salvo un par de referencias en textos de carácter general, incluida la tesis de este autor sobre el sindicalismo chileno y español en perspectiva comparada, donde se analizan ciertos elementos de la trayectoria del CNT, entre los que destaca su esfuerzo por construir una alternativa sindical unitaria que recogiese las tradiciones del sindicalismo, pero también abierta a los cambios en la estructura económica provocados por la aplicación de las políticas neoliberales<sup>1</sup>. Ahora bien, de forma general el CNT ha quedado olvidado en el ámbito de la historiografía, que al estudiar el régimen militar se ha enfocado en los aspectos políticos, sociales o económicos, rescatando esencialmente el accionar de los sectores poblacionales, considerados los actores fundamentales de las protestas contra la dictadura.

De este modo, el movimiento sindical y sus principales organizaciones fueron definidos como actores secundarios, recogiendo la pérdida de centralidad del trabajador o del sindicato en los estudios historiográficos debido a los cambios económicos estructurales experimentados a nivel global. Estos significaron la disminución de la importancia del sector industrial y del sindicalismo como el referente clásico de los movimientos sociales, considerando también la relevancia de nuevas corrientes historiográficas que se preocupaban de temáticas de orden cultural o que rescataban a nuevos sujetos históricos<sup>2</sup>.

Detrás de estos cambios se encontró un cuestionamiento a la historiografía marxista tradicional que enfatizaba el rol de la clase obrera como el único sujeto histórico fundamental en la lucha por un proyecto revolucionario de sociedad<sup>3</sup>. Así, la llamada “Nueva Historia Social” se planteó nuevos problemas y estudió a los sectores populares en un sentido amplio, rescatándolos del anonimato y levantándolos como protagonistas de un proyecto político-social. Dentro del ámbito de esta corriente se

---

<sup>1</sup> Alan Angell, en un trabajo sobre el sindicalismo de los años 80, menciona la acción desarrollada por el CNT y sus dificultades para consolidarse como organización. Al respecto, véase Alan Angell, “Sindicatos y trabajadores en el Chile de los años 80”, en Paul W. Drake e Iván Jaksic, *El difícil camino hacia la democracia en Chile*, Santiago, FLACSO, 1993. Véase también la tesis de licenciatura de Gilda Orellana, quien describió en general la política llevada a cabo por la oposición sindical al régimen: Gilda Orellana, *¿Unidad por la unidad o unidad en acción? Movimiento sindical y oposición a la dictadura en Chile, 1983-1986*, Memoria para optar al grado de Licenciado en Historia, Escuela de Historia, Universidad Nacional Andrés Bello, 2007; Rodrigo Araya, *Del combate a la dictadura a la preservación de la democracia. Movimiento sindical y política de concertación social. Los casos de Chile y España (1975-1994)*, Tesis para optar al grado de Doctor en Historia Comparada, Política y Social, Universidad Autónoma de Barcelona, 2012.

<sup>2</sup> Peter Burke, *Historia y teoría social*, Buenos Aires, Amorrortu Ediciones, 2007; Georg G. Iggers, *La historiografía del siglo XX. Desde la objetividad científica al desafío posmoderno*, Santiago, FCE, 2012.

<sup>3</sup> La historiografía marxista clásica chilena se dedicó a estudiar los orígenes del movimiento obrero desde una perspectiva funcional al proyecto político encarnado en la izquierda marxista; es decir, centrada en la defensa de un proyecto político emancipador. Al respecto, véase Julio César Jobet, *Luis Emilio Recabarren: los orígenes del movimiento obrero y del socialismo chileno*, Santiago, Latinoamericana, 1955; Fernando Ortiz, *El movimiento obrero en Chile: (1891-1919)*, Santiago, Lom Ediciones, 2005; Hernán Ramírez Necochea, *Historia del movimiento obrero en Chile: antecedentes siglo XIX*, Concepción, Ediciones Lar, 1988.

encuentran divergencias respecto al rol de la política y su encaje en la acción de los movimientos sociales<sup>4</sup>.

Desde la sociología laboral, encontramos la existencia de una serie de trabajos publicados especialmente entre fines de los 70 y década de los 80, que estudiaron los efectos sociales del Plan Laboral dentro del mundo de los sindicatos, destacando los esfuerzos de los grupos sindicales por resistir la embestida neoliberal y la represión ejercida por el régimen. En este sentido, los trabajos de Patricio Frías, Guillermo Campero, José Antonio Valenzuela, Jaime Ruiz-Tagle, Gonzalo Falabella y Manuel Barrera, entre otros, son fundamentales para comprender la dinámica laboral durante el régimen militar y cómo afectaron las orientaciones tradicionales del sindicalismo chileno<sup>5</sup>.

Después de superar el quiebre que significó el golpe de Estado y el cuestionamiento a sus postulados epistemológicos basados en la crítica al marxismo clásico, la historiografía del movimiento obrero chileno ha desarrollado un trabajo de recomposición, basado en los parámetros de la historia social que, en primer lugar, se ha dedicado a estudiar el surgimiento del movimiento obrero considerando la evolución de sus primeras organizaciones políticas ubicadas en el norte salitrero y la conformación de una identidad proletaria, destacando los trabajos de Julio Pinto<sup>6</sup> y Sergio Grez<sup>7</sup>, entre otros autores. Cabe destacar el balance sobre la historiografía del movimiento obrero realizado por Jorge Rojas Flores, relevante síntesis sobre las posiciones de los autores clásicos que estudiaron el sindicalismo<sup>8</sup>.

<sup>4</sup> Al respecto, véase Gabriel Salazar, quien en la introducción de su clásica obra, *Labradores, peones y proletarios*, Santiago, Lom Ediciones, 1989, realizó un análisis crítico de la historiografía marxista clásica y enunció los fundamentos de una nueva historia social. Una visión crítica de los planteamientos de Salazar, desde la historia social, en Sergio Grez, "Escribir la historia de los sectores populares. ¿Con o sin la política incluida? A propósito de dos miradas a la historia social (Chile, Siglo XIX)", *Política* 44, agosto 2005, 17-31.

<sup>5</sup> Manuel Barrera y Gonzalo Falabella, *Sindicatos bajo regímenes militares: Argentina, Brasil, Chile*, Santiago, CES, 1989; Gonzalo Falabella, *La diversidad sindical en el régimen militar*, Serie Contribuciones 42, Santiago, FLACSO, 1986; Guillermo Campero y José Antonio Valenzuela, *El movimiento sindical en el régimen militar chileno: 1973-1984*, Santiago, ILET, 1984; Patricio Frías, *El movimiento sindical chileno en la lucha por la democracia*, Santiago, PET, 1988; Patricio Frías, *Orientaciones y prácticas del movimiento sindical chileno bajo el régimen militar (1973-1982)*, Tesis para optar al grado de Doctor en Sociología, Universidad de Lovaina, 1983; Patricio Frías, *El Movimiento sindical chileno en el primer año de transición a la democracia (1990-1991)*, Documento de Trabajo 84, Santiago, PET, 1992; Patricio Frías, *Desafíos del sindicalismo en el siglo XXI*, Santiago, CLACSO, 2001; Jaime Ruiz-Tagle, *El sindicalismo chileno después del plan laboral*, Santiago, PET, 1980.

<sup>6</sup> Véase Julio Pinto, "La transición laboral en el norte salitrero: la provincia de Tarapacá y los orígenes del proletariado en Chile, 1870-1890", *Historia* 25, 1990, 207-228; Julio Pinto, "¿Cuestión social o cuestión política? La lenta politización de la sociedad popular tarapaqueña hacia el fin de siglo (1889-1900)", *Historia* 30, 1997, 211-261; Julio Pinto, *Trabajos y rebeldías en la pampa salitrera: el ciclo del salitre y la reconfiguración de las identidades populares (1850-1900)*, Santiago, Universidad de Santiago, 1998; Julio Pinto, *Desgarros y utopías en la pampa salitrera: la consolidación de la identidad obrera en tiempos de la cuestión social (1890-1930)*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

<sup>7</sup> Sergio Grez, *De la regeneración del pueblo a la huelga general: génesis y evolución histórica del movimiento popular en Chile (1810-1890)*, Santiago, DIBAM, 1997; Sergio Grez, *Los anarquistas y el movimiento obrero: la alborada de la 'idea' en Chile, 1803-1915*, Santiago, Lom Ediciones, 2007.

<sup>8</sup> Jorge Rojas Flores, "Los trabajadores en la historiografía chilena: balance y proyecciones", *Revista de economía y trabajo* 10, 2000, 47-117. El autor ha realizado importantes estudios sobre el sindicalismo entre los que destacan: *La dictadura de Ibáñez y los sindicatos*, Santiago, DIBAM, 1997; y sobre condiciones

Otros investigadores han estudiado el movimiento sindical durante la Unidad Popular, periodo donde la acción de los trabajadores alcanzó uno de sus mayores niveles de organización y conflictividad. En este sentido, destaca el aporte de Franck Gaudichaud y sus estudios sobre los cordones industriales<sup>9</sup>, y el de Peter Winn, quien ha investigado la acción sindical de los trabajadores textiles<sup>10</sup>. Cabe señalar que los trabajos mencionados no se enfocan en la acción de la antigua Central Única de Trabajadores –CUT–, por lo que aun persiste el clásico trabajo de Jorge Barriá sobre la historia de esta organización<sup>11</sup>, asunto que evidencia la falta de interés en el estudio de las organizaciones sindicales en cuanto actor político-social<sup>12</sup>.

Ahora bien, transcurrido un tiempo desde el retorno de los gobiernos democráticos, encontramos el surgimiento de algunas obras que tienden a llenar el vacío historiográfico sobre el sindicalismo de los años 80 en adelante. En este sentido destacan los aportes tanto de autores nacionales como extranjeros como Alan Angell, Francisco Zapata, Joel Stillerman y Rolando Álvarez, quienes han aportado al conocimiento de nuevos aspectos de la historia sindical.

Desde una mirada global, Angell sostiene que el movimiento sindical chileno se encontró en una profunda crisis debido al impacto de la aplicación del modelo neoliberal, de manera que visualizó un escenario complejo para el sindicalismo durante el periodo postdictadura<sup>13</sup>. Zapata, desde una óptica latinoamericana y comparada, analiza la trayectoria del sindicalismo chileno, su capacidad de resistencia y los desafíos que le plantea el nuevo escenario democrático<sup>14</sup>. Por otro lado, Stillerman estudia la trayectoria del sindicato MADECO desde la dictadura hasta la transición a la democracia, analizando las continuidades y cambios en la acción sindical provocada por el impacto del Plan Laboral<sup>15</sup>. Finalmente, Álvarez ha estudiado la política sindical lle-

laborales de los trabajadores, especialmente, de la población infantil: Jorge Rojas Flores, *Los niños cristaleros: trabajo infantil en la industria, Chile: 1850-1950*, Santiago, DIBAM, 1996; Jorge Rojas Flores, *Los suplementeros: los niños y la venta de diarios. Chile, 1880-1953*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2006.

<sup>9</sup> Franck Gaudichaud, *Poder popular y cordones industriales. Testimonios sobre el movimiento popular urbano, 1970-1973*, Santiago, Lom Ediciones, 2004.

<sup>10</sup> Peter Winn, *Tejedores de la revolución: los trabajadores de Yarur y la vía al socialismo*, Santiago, Lom Ediciones, 2004. En una obra posterior, Winn ha publicado un interesante trabajo: *Victims of the Chilean Miracle: Workers and Neoliberalism in the Pinochet era, 1973-2002*, Durham, Duke University Press, 2004. En este se compilan una serie de artículos que describen el impacto del régimen de Pinochet en distintos sectores de trabajadores.

<sup>11</sup> Jorge Barriá Cerón, *Historia de la CUT*, Santiago, Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.

<sup>12</sup> No obstante, encontramos una breve síntesis de la historia de la CUT realizada en los años 80 por Mario Garcés, *FOCH, CTCH, CUT. Las centrales unitarias en la historia del sindicalismo chileno*, Santiago, ECO Comunicaciones, Materiales de Educación Popular, 1988.

<sup>13</sup> Angell, “Sindicatos y trabajadores...”, *op. cit.* Angell es autor de un trabajo anterior sobre el sindicalismo previo al golpe de Estado de septiembre de 1973: Alan Angell, *Partidos políticos y movimiento obrero en Chile*, México, Ediciones Nueva Era, 1974.

<sup>14</sup> Francisco Zapata, *Autonomía y subordinación en el sindicalismo latinoamericano*, México, El Colegio de México, 1993.

<sup>15</sup> Joel Stillerman, “Continuidades, rupturas y coyunturas en la transformación de los obreros de MADECO, S.A. 1973-2003”, *Revista política* 44, 2005, 165-196. Del mismo autor véase Joel Stillerman, “Espacio, identidad y conflicto entre los obreros metalúrgicos de MADECO S.A. (1945-2011)”, en Ana Cárdenas, Felipe Link y Joel Stillerman (eds.), *¿Qué significa el trabajo hoy? Cambios y continuidades en una sociedad global*, Santiago, Catalonia, 2012.

vada a cabo por las autoridades del régimen militar para conseguir una base de apoyo al modelo sindical que estaban implantando<sup>16</sup>.

Los trabajos y enfoques que hemos citado tienden a omitir la acción de los grupos sindicales en cuanto protagonistas de la acción política, desarrollada durante la dictadura<sup>17</sup>. No obstante, el trabajo de Gonzalo Falabella, ofrece un interesante análisis respecto a las estrategias formuladas por los distintos grupos sindicales, destacando los planteamientos sobre el CNT, al cual adscribe a una estrategia de carácter nacional-autónoma que sería planteada por el núcleo de dirección del Comando –controlado por los sindicatos del cobre y del petróleo–, estrategia que constituiría un elemento diferenciador respecto a los otros grupos sindicales<sup>18</sup>. Sin embargo, hay que tener presente que, con una tipología de estrategias, en la práctica, las diferencias entre los grupos se pueden difuminar como ocurriría en el caso de la relación entre la Coordinadora Nacional Sindical y el Comando.

Estos grupos, aunque no pueden ser considerados organizaciones sindicales tradicionales debido a su carácter superestructural (es decir, al carecer de una estructura orgánica sólida), cumplieron un rol relevante en la rearticulación del sindicalismo antidictatorial. Al respecto, los principales grupos, la Coordinadora Nacional Sindical –CNS– y el Grupo de los Diez, que pasaría a ser la Unión Democrática de Trabajadores –UDT– representaron importantes esfuerzos por reconstituir una oposición sindical al régimen, especialmente cuando se comenzó a implementar el Plan Laboral, hecho que, a juicio de Álvarez, marcaría el fin de la política del régimen de construir una plataforma sindical de apoyo. Es más, el dirigente de la UDT y presidente de la Agrupación Nacional de Empleados Fiscales –ANEF– Tucapel Jiménez sería asesinado en 1982 por agentes de inteligencia del ejército, en un claro intento por destruir el emergente sindicalismo opositor.

Por lo tanto, estudiar la acción política desarrollada por el CNT tiene relevancia al constituir uno de los mayores esfuerzos unitarios del sindicalismo en la lucha contra el régimen militar. Así, sostenemos que el CNT significó un intento por construir un nuevo tipo de movimiento sindical, basado en la presencia mayoritaria del sindicalismo de raíz demócratacristiana y en una crítica a la acción sindical anterior a 1973. A la vez, este fue heredero de ciertas tradiciones del sindicalismo clásico puestas en tensión por los cambios derivados de la implantación del modelo neoliberal por parte del régimen militar.

El CNT representó una instancia de coordinación de distintos grupos sindicales, que habría constituido una síntesis entre distintas dimensiones de la acción sindical, ya sea la defensa de intereses económicos sociales afectados por la crisis económica de comienzos de los años 80 y los efectos de la aplicación del Plan Laboral, o la au-

<sup>16</sup> Rolando Álvarez, “Represión o integración. La política sindical del régimen militar. 1973-1980”, *Historia* 43: II, 2010, 325-355. Del mismo autor véase: “El Plan Laboral y la negociación colectiva: ¿Origen de un nuevo sindicalismo en Chile?, 1979-1985”, *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana “Dr. Emilio Ravignani”*, Tercera Serie, 35/36, segundo semestre 2011/primer semestre 2012, 92-115.

<sup>17</sup> El concepto de grupo sindical lo tomamos de Patricio Frías, quien denomina así a grupos de dirigentes sindicales con diversos grados de representatividad que intentaron reorganizar el movimiento sindical después de la instalación del régimen militar.

<sup>18</sup> Falabella, *La diversidad...*, *op. cit.*

tonomía sindical frente a la acción de los partidos políticos y su papel de articulador de la oposición al régimen militar. En este sentido, el Comando habría experimentado tensiones entre la necesidad de conformarse como una organización institucionalizada y los objetivos políticos que se había trazado que contrastaban con la debilidad estructural del movimiento sindical.

Ahora bien, el surgimiento del Comando Nacional de Trabajadores se enmarca dentro del inicio del ciclo de protestas de 1983-1986, que puso en cuestionamiento la fortaleza del régimen de Pinochet, y la crisis económica de comienzos de los años 80, que afectó a la gran mayoría de la población chilena, especialmente a los sectores populares, principales víctimas –a juicio de sus críticos– de la puesta en práctica del modelo neoliberal.

#### EL SURGIMIENTO DEL COMANDO NACIONAL DE TRABAJADORES: EL CAMINO HACIA LA UNIDAD SINDICAL

Como ha sido ampliamente estudiado, la aplicación del modelo neoliberal durante la dictadura militar implicó una serie de transformaciones en el mundo del trabajo<sup>19</sup>. En efecto, después de una primera etapa entre 1973 y 1976, considerada de influencia corporativista, el Ministerio del Trabajo fue ocupado por partidarios de una política laboral de carácter neoliberal<sup>20</sup>. En el contexto del llamado “milagro económico” y el temor de un posible boicot contra los productos chilenos, apoyado por la central norteamericana AFL-CIO<sup>21</sup>, el ministro del Trabajo José Piñera diseñó el Plan Laboral que consolidaba la privatización de las relaciones laborales y la destrucción del poder tradicional de los sindicatos<sup>22</sup>.

El movimiento sindical, uno de los principales actores político-sociales del periodo anterior a 1973, se vio sometido desde los inicios del régimen a una constante política de represión y control de sus actividades<sup>23</sup>. Después de un periodo marcado por la sobrevivencia, comenzó una lenta reactivación, encontrándose dividido en una serie de grupos cuyos máximos representantes serían la CNS y el llamado “Grupo de los Diez”, que posteriormente pasaría a denominarse “Unión Democrática de Trabajadores”<sup>24</sup>.

<sup>19</sup> Javier Martínez y Eugenio Tironi, *Las clases sociales en Chile*, Santiago, SUR Ediciones, 1985.

<sup>20</sup> Álvarez, “¿Represión o integración?...”, *op. cit.*

<sup>21</sup> Con las siglas en inglés AFL-CIO se conoce a la central norteamericana “American Federation of Labor and Congress of Industrial Organizations”, nacida en 1955 de la fusión de ambas organizaciones.

<sup>22</sup> Véase la visión del propio Piñera sobre los motivos que justificaron la dictación del Plan Laboral, en José Piñera, *La revolución laboral en Chile*, Santiago, Zig-Zag, 1991.

<sup>23</sup> Véase al respecto Campero y Valenzuela, *op. cit.*

<sup>24</sup> Los grupos sindicales fueron constituidos por grupos de dirigentes que representaban distintas opciones ideológicas. El Grupo de los Diez fue conformado por sindicalistas demócratacristianos y radicales que habían apoyado el golpe de Estado, pero que posteriormente pasarían a la disidencia. La Coordinadora Nacional Sindical estaba conformada por sindicalistas demócratacristianos de tendencia progresista y dirigentes vinculados a los partidos de izquierda, recogiendo la tradición de la desaparecida CUT.

Mientras algunas organizaciones intermedias, como la Confederación de Trabajadores del Cobre –CTC–, subsistieron bajo el control oficialista<sup>25</sup>.

En la medida en que los efectos de la política neoliberal se hicieron sentir sobre los trabajadores, se desarrollaron tímidas expresiones de descontento sindical, que hacia 1978 y 1979 alcanzaron ciertos niveles de conflictividad expresadas en huelgas, “viandazos”, manifestaciones y declaraciones públicas. En este sentido, el movimiento sindical se convirtió en uno de los principales representantes de la oposición, tomando en cuenta la situación de clandestinidad en que se encontraban la mayoría de los partidos políticos. La aplicación del Plan Laboral y la supresión de una serie de conquistas sindicales, incrementaron el descontento entre las bases sindicales. Sin embargo, el hecho que sirvió de catalizador para la oposición sindical, y en general de los sectores contrarios al régimen de Pinochet, fue el estallido de la crisis económica de comienzos de los años 80, que puso fin al “milagro económico” y puso en entredicho la viabilidad del modelo neoliberal<sup>26</sup>.

Esta coyuntura de crisis global del régimen abrió la estructura de oportunidades políticas –al decir de Tarrow<sup>27</sup>– permitiendo que la oposición encontrase el momento adecuado para enfrentar al régimen, que por primera vez en diez años se vio desorientado y carente de iniciativa. Así, a comienzos de 1983, la CTC, con una directiva conformada por dirigentes vinculados a la oposición, realizó un Congreso Nacional que acordó convocar un paro nacional para el 11 de mayo de 1983, en rechazo a la dictadura y a su gestión de la crisis económica<sup>28</sup>. Después de una discusión sobre la efectividad de un paro productivo, los dirigentes del cobre, encabezados por su joven presidente Rodolfo Seguel, cambiaron la convocatoria por una jornada de protesta, a la cual se adhirieron otros grupos sindicales, partidos políticos y organizaciones sociales.

La protesta fue exitosa y sorprendió al gobierno por su masividad<sup>29</sup>. El mismo efecto se generó en el movimiento sindical que, a pesar de la represión sufrida, conservó

<sup>25</sup> Sobre la trayectoria de la CTC, véase Francisco Zapata, *Clases sociales y acción obrera en Chile*, México, COLMEX, 1986, y Thomas M. Klubock, “Class, Community, and Neoliberalism in Chile: Copper Workers and the Labor Movement during the Pinochet Dictatorship and the Restoration of Democracy” en Winn, *Victims of the Chilean miracle...*, op. cit., 209-260.

<sup>26</sup> Sobre la crisis económica de los años 80 véase Alejandro Foxley, *Experimentos neoliberales en América Latina*, Santiago, Colección Estudios CIEPLAN 7, 1982; Manuel Gárate, *La revolución capitalista en Chile*, Santiago, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, 2012; Patricio Meller, *Un siglo de economía política chilena, 1890-1990*, Santiago, Aguilar Chilena de Ediciones, 2007; Pilar Vergara, *Auge y caída del neoliberalismo en Chile*, Santiago, FLACSO, 1985.

<sup>27</sup> Sidney Tarrow, *El poder en movimiento*, Madrid, Alianza Editorial, 2005.

<sup>28</sup> La convocatoria a la protesta nacional partió de un voto de la zonal CTC de la División Salvador de la empresa del cobre CODELCO, en que se llamó a un paro nacional señalando “Creemos que ya ha llegado el momento de ponerse de pie y decir BASTA. Los Trabajadores del Cobre tenemos la autoridad moral para hacer nuestro planteamiento de llamar a un PARO NACIONAL DEL PAIS, para terminar con estos abusos. Solo una Huelga General de todos los chilenos, puede hacer que los Trabajadores recuperemos nuestra dignidad perdida y que podamos participar en forma decidida y responsable en la forja del destino de nuestro país”, *Boletín Chile Sindical-España* 1, Archivo Histórico Fundación Francisco Largo Caballero (en adelante AHFFLC), Fondo “Comisión Ejecutiva”.

<sup>29</sup> A partir de la protesta del 11 de mayo se inició un ciclo de protestas que se extendió aproximadamente hasta 1987. Un análisis general en Gonzalo de la Maza y Mario Garcés, *La explosión de las mayorías: protesta nacional 1983-1984*, Santiago, ECO, 1985; y Gabriel Salazar, *Violencia política*

capacidad de convocatoria sobre sectores de la población, ejerciendo liderazgo en el mundo opositor, teniendo en cuenta la presencia de los partidos políticos dentro de sus dirigentes. Esto lleva a preguntarse por los grados de autonomía de los dirigentes sindicales respecto de aquellos, y por las diferencias que se podrían suscitar entre las orientaciones sindicales y de los partidos políticos, interesados en establecer su presencia en los movimientos sociales a fin de suplir su falta de actividad en el espacio público<sup>30</sup>.

En este contexto de rearticulación de la oposición antidictatorial fue que surgió el Comando Nacional de Trabajadores, que reunió a los principales grupos sindicales. El Comando se fundó el 21 de mayo de 1983, después del inicio de una serie de requerimientos del gobierno en contra de dirigentes del cobre que habían llamado a la protesta y ante la constancia de la importancia de la unidad de acción sindical para enfrentar al régimen, marcando también la diferencia con los grupos de oposición política, divididos respecto a las alternativas para terminar con el régimen. El presidente del CNT fue Rodolfo Seguel, líder de la CTC y de militancia democratacristiana, aunque dentro de los integrantes había representantes de la izquierda, incluyendo a los comunistas<sup>31</sup>.

El objetivo fundamental del Comando fue recuperar la democracia, y en una declaración pública se afirmó:

“Informamos a los trabajadores chilenos y al país, que hoy 21 de mayo, todas las agrupaciones sindicales del país acordaron unificar su acción y han constituido el Comando Nacional de Trabajadores (CNT), cuyo objetivo principal es el restablecimiento de la democracia en nuestro país y el libre ejercicio de los derechos sindicales y ciudadanos”<sup>32</sup>.

El surgimiento del CNT se puede explicar por la necesidad de otorgar una conducción unificada a las protestas, principal herramienta de lucha contra la dictadura, y fortalecer la fuerza sindical frente al gobierno y los partidos políticos para defender su voz propia en el nuevo escenario político, donde se planteó incorporar las demandas de nuevos sectores afectados por la crisis económica —como los cesantes— recogiendo su rol tradicional de agente representativo de las demandas de los sectores populares<sup>33</sup>. En este sentido, la gran mayoría de los dirigentes sindicales coincidieron

*popular en las “grandes alamedas”. Santiago de Chile, 1947-1987 (Una perspectiva histórico-popular)*, Santiago, SUR Ediciones, 1990.

<sup>30</sup> Según Alan Angell y Tomás Moulian, los partidos políticos estuvieron detrás del llamado a protesta de la CTC porque aquella organización se encontraba controlada por los partidos de la oposición, quienes veían al mundo sindical como un espacio para hacer presente su estrategias en contra de la dictadura. Véase, al respecto, Angell, “Sindicatos y trabajadores...”, *op. cit.*, y Tomás Moulian, *Chile actual. Anatomía de un mito*, Santiago, Lom Ediciones, 1997.

<sup>31</sup> En sus inicios, el Comando incorporó en su directiva a dos representantes de la CTC, más un representante de la CNS, UDT, FUT y CEPCH y a los dirigentes Arturo Martínez —en representación de los gráficos—, Alamiro Guzmán —de los mineros—, Raúl Aravena —de los campesinos— y Luis Fuentealba —como representante del sector de la construcción—.

<sup>32</sup> *Solidaridad* 156, segunda quincena de mayo 1983, 16.

<sup>33</sup> En el documento fundacional del CNT se señaló: “Este comando representa casi al 100% de la opinión de los trabajadores organizados del país. Creemos interpretar también la opinión a todos los cesantes de Chile, que son víctimas de una errada conducción económica que ha provocado el desmantelamiento industrial y productivo de la nación”: *Idem*.



en las reivindicaciones básicas: derogación del Plan Laboral, satisfacción de las necesidades básicas de la población que estaba sufriendo la crisis y recuperación de la democracia mediante la acción unitaria de la oposición<sup>34</sup>.

Al trazar como objetivo principal el derrocamiento de la dictadura, el CNT se involucró en la discusión relativa a la construcción de alternativas para enfrentar a Pinochet. En este sentido, defendió la estrategia de la movilización social como herramienta para desestabilizar el régimen, propósito en que coincidió con la mayoría de la oposición. Sin embargo, prontamente se reveló el problema de la conducción de las protestas, entre el CNT y las organizaciones de la oposición, la Alianza Democrática y el Movimiento Democrático Popular<sup>35</sup>. El primero defendió la defensa de los intereses de los trabajadores, mientras que los segundos se vieron divididos por rivalidades políticas y sus distintas visiones respecto al carácter de la movilización social y la posibilidad de negociar con sectores del régimen.

Los dirigentes sindicales, especialmente los del cobre, pagaron un alto costo al haber convocado las primeras protestas, porque el gobierno ejerció su poder sobre ellos, al despedirlos y buscar su inhabilitación como dirigentes. En este sentido, el líder del CNT, Rodolfo Seguel, llamó a los partidos políticos a que asumieran su responsabilidad en la conducción de las protestas, estrategia de doble filo, por la diversidad de opiniones en la oposición respecto a las estrategias para terminar con la dictadura. Este problema se reveló cuando la Alianza Democrática aceptó la invitación al diálogo formulada por el nuevo ministro del Interior, Sergio Onofre Jarpa, en agosto de 1983, provocando el temor del CNT de una desmovilización de la oposición en espera de un avance democratizador como producto del diálogo entre la Alianza y Jarpa. Así, las jornadas de protesta experimentaron un debilitamiento expresado en la disparidad de convocatorias para los meses de septiembre y octubre, que significaron una disminución de su poder de seguimiento en amplios sectores, sobre todo los vinculados a sectores medios, asustados por las expresiones de violencia que sucedieron en las poblaciones.

Los dirigentes del Comando realizaron una lectura crítica de los acontecimientos del periodo, en especial del intento fallido de diálogo entre Jarpa y la Alianza Democrática. Al respecto, Manuel Bustos, dirigente sindical demócratacristiano recién retornado del exilio, líder de la CNS, e integrante del Comando, afirmó:

“El Movimiento Sindical cometió un grave error al perder la dirección de lucha cuando le dieron el golpe a la CTC [...]. Esto permitió que la iniciativa la tomaran los partidos políticos, lo que no es malo; pero allí aparecieron tremendas divisiones [...]. El Movimiento Sindical debe buscar un acercamiento en dos objetivos: tener coherencia y decisión para

---

<sup>34</sup> El CNT planteó una plataforma básica de lucha a través de un proyecto de manifiesto que defendió medidas inmediatas tendientes a “asegurar la protección de los trabajadores y sus organizaciones. Es básico que estas medidas aseguren el derecho al trabajo, la estabilidad laboral y creación y protección de sindicatos y trabajadores de la ciudad y el campo para que puedan actuar libres de presiones y amenazas y conforme a sus propias realidades”: *Análisis* 64, semana del 13 al 27 de septiembre de 1983, 9.

<sup>35</sup> Sobre el problema del liderazgo en la convocatoria de las protestas, véase Eugenio Ortega, *Historia de una alianza política*, Santiago, CESOC, 1992.

enfrentar al régimen, y un planteamiento claro para la transición. Ninguna fuerza política es dueña de estos objetivos y menos los puede realizar sola<sup>36</sup>.

La falta de unidad de la oposición y la necesidad de defender una voz propia como actor político-social impulsó al Comando a retomar la convocatoria de las protestas. En efecto, se llamó a una nueva protesta para el 27 de octubre de 1983. La jornada fue calificada de exitosa por los dirigentes del CNT, quienes destacaron el esfuerzo unitario de la oposición, sin exclusiones. Sin embargo, no hubo nuevas convocatorias a protestas hasta el año siguiente, hecho que se debió a los análisis que se realizaron al interior del Comando respecto a la pertinencia de la movilización social como herramienta de lucha contra la dictadura. El CNT observó también la debilidad del movimiento sindical, expresada en su incapacidad para efectuar paros de carácter productivo, de modo que, en la práctica, las acciones de protesta eran protagonizadas por los pobladores, en especial jóvenes marginales, asunto que significó un desafío al CNT para representar los intereses de los grupos populares urbanos.

Por lo tanto, el CNT defendió la conformación de un movimiento sindical como actor político que impulsó un proyecto nacional y como agente de cambio. Es decir, de acuerdo a los planteamientos del Comando, se buscó asumir la representación de los intereses de la gran mayoría de la población expresadas en la variedad de reivindicaciones defendidas en sus plataformas de lucha. En este mismo sentido, el CNT planteó la concertación social, entendida como una alianza interclasista para derrocar al régimen y a la vez como base para la reconstrucción del país. Ahora bien, a causa de la debilidad interna del sindicalismo chileno, el llamado a la concertación social se comprendía también dentro de un proceso de acumulación de fuerzas, en que el CNT se debía reforzar internamente para poder liderar la movilización social y plantear soluciones unitarias a la crisis política que vivía el país. Así se puede explicar la iniciativa que tomó al llamar a la conformación de una Comisión Patriótica de Reconciliación Nacional, que debía reunir a un grupo de personalidades que liderasen un proceso de acuerdos entre la oposición y el régimen. Al respecto, Manuel Bustos afirmó que constituía una especie de deber moral el buscar una salida pacífica de la crisis que experimentaba el país:

“A lo menos alguien que tenía en este país una responsabilidad ha mostrado un camino por sobre las ambiciones personales. Porque no somos nosotros los que nos estamos colocando como interlocutores para buscar una salida, sino que le entregamos la responsabilidad al conjunto de esa Comisión que constituiría una fuerza moral. Creo que es extremadamente importante considerar que a pesar de la gran fuerza de lucha que tenemos, estamos dispuestos a dar caminos de solución por aquellas vías más concordantes con un sentido más pluralista y más unitario. No queremos que se siga derramando sangre de chilenos<sup>37</sup>.”

No obstante, a pesar de la favorable acogida inicial de personeros de la Iglesia Católica y de la oposición, este llamado no tuvo mayor acogida al interior del mundo político, debido a las divisiones al interior de ella y al rechazo de los partidarios

---

<sup>36</sup> *Apsi* 128, semana del 18 al 31 de octubre de 1983, 10.

<sup>37</sup> *Análisis* 79, semana del 10 al 24 de abril de 1984, 21.

de la dictadura a cualquier tipo de cambio en el trazado que contemplaba la Constitución de 1980.

A pesar de los discursos de sus dirigentes respecto a la defensa de la autonomía del movimiento sindical, el CNT se vio sumido dentro de la confusión opositora que afectó la continuidad de la estrategia de la movilización social escenificada en las convocatorias a protestas y ralentizó la ejecución de la convocatoria a paro nacional según el mandato del Ampliado del CNT de febrero de 1984. No obstante, el CNT realizó un llamado a protesta nacional para el 27 de marzo del mismo año, convocatoria que fue apoyada por la oposición en su conjunto, con gran éxito. La revista *Apsi* la calificó como una “paralización sin paro”, agregando que la movilización tuvo el apoyo de gremios como los comerciantes y camioneros. Sin embargo, este éxito de la protesta no se tradujo en un avance concreto de la oposición para acelerar la caída de la dictadura, aunque, en el caso del CNT, demostró las posibilidades de un paro nacional, como se ratificó en el Ampliado de la organización, en abril de 1984.

Desde el punto de vista programático, en la manifestación del 1 de mayo de 1984 el Comando dio a conocer el “Pliego de los trabajadores”, que constituyó una síntesis de las demandas defendidas por el sindicalismo chileno, en especial la recuperación de la democracia y la derogación del Plan Laboral y su reemplazo por la antigua legislación laboral, pero teniendo en cuenta los cambios ocurridos en la sociedad<sup>38</sup>.

El CNT insistió en su llamado a la concertación social y el apoyo a las jornadas de protestas. En efecto, se realizó una nueva protesta el 11 de mayo, la que fue calificada de “más madura” en comparación con experiencias anteriores. Ahora bien, la jornada destacó por la concertación conseguida por distintos sectores sociales en procura de conquistar la democracia y resolver de forma consensuada la crisis nacional. Al respecto, el dirigente del Comando, José Ruiz Di Giorgio, apoyó la mesa de concertación social, justificando esta opinión en la necesidad de la acción unitaria para alcanzar el tan esperado paro nacional. Así indicó que “nosotros los trabajadores que hemos tenido, en una buena medida, el monopolio de la convocatoria para la movilización social, creemos que ha llegado el momento de compartir esta responsabilidad”<sup>39</sup>. De este modo, agregó Ruiz Di Giorgio, las acciones de protesta, marchas, entre otras, servirían para generar conciencia entre los chilenos sobre la necesidad de la acción unitaria para terminar con la dictadura.

A pesar de la voluntad unitaria de la CNT, la falta de claridad de la oposición política —que según el Comando debía liderar la construcción de salidas alternativas a la dictadura<sup>40</sup>— dificultó la realización del paro nacional y, a la vez, permitió al gobierno de Pinochet resistir mediante una política pragmática desde el punto de vista económico, que acercó a los gremios al gobierno mediante la satisfacción de sus demandas específicas.

<sup>38</sup> Véase el texto completo en *Análisis* 81, semana del 8 al 22 de mayo de 1984, 20.

<sup>39</sup> *Solidaridad* 177, semana del 18 al 31 de mayo de 1984, 18.

<sup>40</sup> Ruiz Di Giorgio manifestó, en un discurso realizado el 11 de mayo de 1984, que “nosotros los trabajadores estamos pidiendo hoy, a las organizaciones políticas fundamentalmente, que este esfuerzo que ha hecho el movimiento sindical [...] sea asumido por los partidos políticos, por la comunidad entera”, *Solidaridad* 177, semana del 18 al 31 de mayo de 1984, 19.

Los conflictos dentro de la oposición se trasladaron al propio Comando. En este sentido, las divergencias dentro del sindicalismo democratacristiano adquirieron relevancia, especialmente durante el Congreso Sindical de la Democracia Cristiana celebrado entre el 22 y el 24 de junio de 1984. En efecto, en el citado Congreso se enfrentaron las posturas cercanas al Comando –representadas por dirigentes como Manuel Bustos, Rodolfo Seguel y José Ruiz Di Giorgio– frente a la posición de los dirigentes vinculados a la UDT –como Ernesto Vogel y Eduardo Ríos–. La primera tendencia apoyaba la unidad opositora sin exclusiones y la postergación del debate del futuro de la unidad sindical hasta la recuperación de la democracia, mientras que la segunda defendía la organización de centrales sindicales ideológicas y el rechazo a la colaboración con los comunistas. El resultado del Congreso fue favorable a la posición defendida por la UDT, aunque con críticas por parte de sus contrarios, debido a la falta de representatividad de sus dirigentes en comparación a los partidarios del Comando –que presidían los sindicatos más activos a nivel nacional– y su exacerbado anticomunismo, que dificultaba la unidad sindical<sup>41</sup>.

La discusión del Congreso Sindical democratacristiano impactó en el Comando, donde la UDT todavía tenía participación nominal. Los dirigentes de este grupo sindical rechazaron la reorganización del CNT, que implicó la ampliación de su Comité Ejecutivo de 25 a 31 miembros, y de su Consejo Ejecutivo, donde se integraron dirigentes vinculados a la izquierda. La UDT acusó al Comando de estar controlado por los comunistas y de ser una sucursal de la Coordinadora Nacional Sindical. Este conflicto se saldó con la salida oficial de la UDT del Comando y su posterior transformación en Central Democrática de Trabajadores<sup>42</sup>. De este modo, los problemas del CNT representaron los conflictos que vivía el sindicalismo producto del cruce de los intereses políticos y la influencia del sindicalismo internacional expresado en el apoyo dado por la central norteamericana AFL-CIO a la UDT.

A pesar de las discusiones respecto al futuro de la organización sindical y las posibilidades de concreción de un paro nacional, el CNT convocó a dos jornadas de protestas para el 4 y 11 de septiembre de 1984, a modo de ensayo de una paralización de carácter más general. La evaluación de estas jornadas fue positiva, de modo que el Comando, mediante una declaración de su asamblea de delegados, el Consejo de Confederaciones, Federaciones, Agrupaciones y Sindicatos –más conocido como CONFASIN– llamó a un paro nacional para el 30 de octubre del mismo año. La convocatoria fue apoyada por diversas organizaciones sociales y partidos políticos, teniendo éxito según los medios de oposición, en lo que sería una protesta con

---

<sup>41</sup> Ruiz Di Giorgio criticó la posición de los dirigentes cercanos a la UDT señalando que “Más que mostrar resentimiento por no haber accedido al poder, debemos colaborar en la definición de un camino que le permita al Partido ser la vanguardia de un Gran Movimiento Liberador, que dejando de lado el sectarismo, se abra a todos los que estén dispuestos a luchar por DEVOLVER AL PUEBLO SOBERANO, único dueño de su destino”: “Observaciones al voto político presentado al congreso sindical del PDC por camaradas de la UDT”, agosto de 1984, 6, en *Archivo Histórico Patricio Aylwin*, Fondo “Manuel Bustos”, Caja “Relaciones Internacionales”, n° 1.

<sup>42</sup> La UDT y su sucesora, la Central Democrática de Trabajadores, estaba controlada por sindicalistas democratacristianos de tendencia antimarxista, liderados por el dirigente marítimo Eduardo Ríos.

características de huelga nacional<sup>43</sup>. El presidente del CNT, Rodolfo Seguel, exigió la unidad de la oposición sin exclusiones, reiterando una vez más la posición del Comando a favor de la construcción de alternativas de salida a la dictadura. Sin embargo, el éxito del paro y el peligro de un escenario de desestabilización creciente, desató la respuesta de la dictadura que decretó el Estado de Sitio el 6 de noviembre del mismo año<sup>44</sup>.

El nuevo escenario político obligó al CNT a replegarse, aunque condenó con energía la acción de la dictadura. En efecto, el Comando defendió su propuesta de concertación social para terminar con el régimen, enfatizando la unidad de la oposición sin exclusiones y la reconstrucción social y económica del país<sup>45</sup>. Ahora bien, en el nuevo escenario represivo, el Comando pudo comprobar las dificultades de la acción sindical y su falta de incidencia en la política opositora, de modo que se vio obligado a preocuparse de robustecer su fuerza orgánica. En este sentido, la realización de su Primer Encuentro de Organización, celebrado entre el 11 y el 14 de julio de 1985<sup>46</sup>, tuvo relevancia. En aquel encuentro se discutió un documento de trabajo que contenía las principales orientaciones que debía seguir el CNT. El citado documento recogió la propuesta de sectores democratacristianos y de izquierda, partidarios de la creación de una gran central sindical, marcando diferencias con la CDT.

Por otra parte, se planteó nuevamente la concertación social como vía para recuperar la democracia y, en un esfuerzo de síntesis entre las posiciones democratacristianas y comunistas, se sostuvo que “la recuperación de la democracia y la libertad no se logrará mediante diálogos conciliatorios e inútiles con el régimen ni mediante la violencia terrorista, que no son caminos que aceptamos los trabajadores”<sup>47</sup>. Es decir, el documento buscó conciliar las distintas posiciones respecto de la violencia política y las alternativas de salida contra el régimen de Pinochet, reforzando el posible rol del CNT como articulador de la oposición. Desde el punto de vista programático, el CNT presentó el “Pliego de los trabajadores”, considerado como un documento preparatorio del “Pliego de Chile”, que debía ser discutido y analizado por diversos

---

<sup>43</sup> Según informes policiales citados por *Solidaridad*, habían asistido a sus labores el 54% de los trabajadores industriales mientras que el comercio estuvo abierto en un 36% y la locomoción urbana circuló en un 21%: *Solidaridad* 188, semana del 3 al 16 de noviembre de 1984, 14.

<sup>44</sup> Carlos Huneeus afirma al respecto que la violencia ocurrida en las protestas fue funcional al régimen de Pinochet, quien empleó una política de guerra para demostrar la conveniencia del “pluralismo limitado”: Carlos Huneeus, *El régimen de Pinochet*, Santiago, Editorial Sudamericana, 2001, 532-533.

<sup>45</sup> En una declaración pública, el CNT sostuvo “la necesidad de luchar desde ya por el entendimiento y armonía entre los diversos sectores del país, a fin de reconstruir nuestra deteriorada convivencia nacional” y junto a ello “la urgencia de lograr ciertos acuerdos mínimos y básicos, más allá del eventual cambio político, para que la futura democracia pueda ampliar su legitimidad y generar condiciones adecuadas para la convivencia y desarrollo nacional”: *El Coordinador*, diciembre de 1984, Archivo Nacional de la Administración (en adelante ARNAD), Fondo “Organizaciones sociales”, caja 36, pieza 09.

<sup>46</sup> De acuerdo con Patricio Frías, en este encuentro se acordó la creación de comandos regionales, el establecimiento de una serie de departamentos o áreas de trabajo, y se debatió la idea de un paro nacional y la democratización interna: Frías, *El movimiento sindical chileno...*, *op. cit.*, 74.

<sup>47</sup> “Definiciones y políticas para el Comando Nacional de Trabajadores”, AHFFLC, Fondo “Comisión Ejecutiva Confederal”, signatura 002042-002.

sectores sociales. El “Pliego de los trabajadores” insistió en la modificación del modelo neoliberal y el combate de los efectos sociales negativos de la crisis<sup>48</sup>.

Sin embargo, a pesar de la actividad desplegada por el Comando durante el periodo de vigencia del Estado de Sitio (noviembre de 1984 a junio de 1985) y durante los meses posteriores, la polarización política y la violencia predominante en el ambiente motivó a sectores de la oposición moderada a intentar una salida negociada de la crisis junto a sectores del oficialismo, tratativas que dieron origen al Acuerdo Nacional para la Transición a la Plena Democracia. En este ámbito de la esfera política, el CNT fue un actor secundario –aunque apoyó el acuerdo– porque iba en la línea de su propuesta de Comisión Patriótica de Reconciliación Nacional<sup>49</sup>. Por lo tanto, la exclusión del Comando de esta iniciativa dejaría en claro las contradicciones que se podrían originar entre los partidos políticos y el movimiento social en general, debido al temor que generaba la movilización social en sectores de la oposición.

No obstante, el fracaso del Acuerdo Nacional a causa de la negativa de Pinochet de modificar el trayecto institucional establecido en la Constitución de 1980<sup>50</sup>, situó nuevamente a la movilización social como alternativa para terminar con la dictadura. En este sentido, el año 1986 adquirió un carácter decisivo para diversos actores, entre ellos el CNT, que buscó apoyar el esfuerzo mancomunado de las organizaciones sociales representadas en la Asamblea de la Civilidad<sup>51</sup>. A la vez, el CNT buscó incrementar su fuerza interna mediante la celebración de una Conferencia Orgánica, que planteó importantes análisis respecto al futuro del sindicalismo chileno, generándose una serie de propuestas que mostraron un esfuerzo de renovación de las prácticas y orientaciones sindicales por parte del CNT. En la citada Conferencia se realizó un fuerte trabajo de comisiones temáticas; en una de ellas se analizó la concertación social, que fue definida como

“[...] un proceso de búsqueda de acuerdos entre organizaciones y sectores sociales que tienen intereses particulares distintos, pero que tienen la común voluntad de resolver las contradicciones mediante alguna fórmula convenida entre las partes. En este sentido, destacamos que la concertación es un proceso progresivo y permanente de búsqueda de acuerdos; que respeta la autonomía de cada organización o sector social; que no anula los intereses contradictorios de los actores de la concertación, es decir, que no ignora ni pretende eliminar los conflictos”<sup>52</sup>.

<sup>48</sup> *El Coordinador* 13, agosto de 1985, 6-7, ARNAD, Fondo “Organizaciones sociales”, caja 36, pieza 09.

<sup>49</sup> Declaración del Comando Nacional de Trabajadores, Santiago, 27 de agosto de 1985, *Comité Chile Sindical*, 1985, en AHFFLC, Fondo “Comisión Ejecutiva Confederal”, signatura 2040-003.

<sup>50</sup> Una visión sobre el rechazo de Pinochet al Acuerdo Nacional, en Ascanio Cavallo, Manuel Salazar y Oscar Sepúlveda, *Historia oculta del régimen militar*, Santiago, Grijalbo Editorial, 1997.

<sup>51</sup> La Asamblea de la Civilidad nació a comienzos de 1986, fruto del llamado a la concertación social en contra del régimen realizado por el presidente de la Federación de Colegios Profesionales, Juan Luis González, quien invitó “solemnemente a todas las organizaciones sociales del país a efectuar a la brevedad posible, una Asamblea Nacional de la Civilidad en la que juntos establezcamos con precisión cuáles son las aspiraciones de nuestro pueblo, cuáles son las soluciones que el país espera y cuáles son los caminos para alcanzarlas”: *Análisis*, semana del 1 al 7 de abril de 1986, 5.

<sup>52</sup> 1ª Conferencia Nacional del CNT, 20-22 de abril de 1986, “Objetivos, ámbitos y organización de la Concertación”, Preinforme Comisión n° 2, Subcomisión (a), 3, en AHFFLC, Fondo “Comisión Ejecutiva Confederal”, signatura 002046-002.

Es decir, se definió la concertación social como un tipo de acuerdo que canalizase el conflicto entre intereses contrapuestos, que respetaba la autonomía de los actores. Además, se distinguió entre pacto y concertación social, señalando que el primero correspondía a “un acuerdo entre organizaciones y sectores sociales y políticos que impone un determinado acuerdo que anula la autonomía de cada grupo o sector y somete los intereses de algunos a los de quienes tienen mayor poder y, por tanto, pueden imponer el pacto en un determinado momento”<sup>53</sup>. Por lo tanto, se planteó una diferencia entre ambos conceptos, con respecto a la posibilidad de la imposición de intereses particulares, desconociendo el hecho que, en cualquier acuerdo, se establecen transacciones o renunciaciones. También se vinculó la concertación social con la recuperación de la democracia, donde el sindicalismo debería cumplir un rol más participativo, en lo que se llamó “sindicalismo de nuevo tipo”, en el que las bases tuviesen mayor capacidad de voz y, a la vez, que fuese más inclusivo respecto a otros sectores sociales, agregando que se esperaba una conducta responsable de los trabajadores en el proceso de consolidación democrática:

“La transición, y más aún, la consolidación democrática exigen que la concertación social se realice con el concurso directo de los trabajadores en el diseño e implementación de las distintas líneas políticas. Sobre esta base es posible hablar de responsabilidad de los trabajadores en la concertación, tanto en los éxitos como en los fracasos”<sup>54</sup>.

Así, se vinculó el desarrollo futuro del sindicalismo con el proceso democratizador, en el cual se depositaron las esperanzas de participación en la conformación de un nuevo orden social. Este punto fue importante porque revelaría la discusión de nuevas orientaciones sindicales, en este caso el compromiso del sindicalismo con un posible proceso de transición a la democracia, en el que, considerando la experiencia de otros países, el movimiento sindical podía ser un actor social determinante en el éxito del proceso de transición democrática<sup>55</sup>.

Ahora bien, el CNT no podía desconocer las nuevas condiciones en que debía desarrollarse la acción sindical, tanto por el cambio en la estructura social chilena como por las transformaciones ocurridas en el sindicalismo por causa del Plan Laboral. En este sentido, se planteó que el sindicalismo debía abandonar su tradicional sello “obrerista” y abrirse a nuevos sectores, como los pobladores o empleados de clase media; es decir, superar “un cierto desfase entre la convocatoria tradicional y la evolución en la estructura social”<sup>56</sup>. Además, se afirmó que la participación del mo-

<sup>53</sup> *Idem*.

<sup>54</sup> *Ibid.*, Subcomisión (a), 4.

<sup>55</sup> Respecto al rol del sindicalismo en los procesos de transición a la democracia, véase J. Samuel Valenzuela, “Labor Movements in Transitions to Democracy: A Framework for Analysis”, *Comparative Politics* 21:4, julio 1989. Para el caso chileno véase el análisis de Guillermo Campero y René Cortázar en “Lógicas de acción sindical”, Colección Estudios CIEPLAN 18, diciembre 1985; Guillermo Campero y René Cortázar, “Actores sociales y la transición a la democracia”, Colección Estudios CIEPLAN 25, diciembre 1988.

<sup>56</sup> “Los hechos nos han demostrado, en estos últimos años, que el sindicalismo —como movimiento social— encuentra un eco y una fuerza importante en los sectores marginados, los cesantes y también en las capas medias. En consecuencia, la reformulación de la convocatoria sindicalista debe ampliar sus marcos

vimiento sindical en acuerdos sociales podía ayudar a la resolución de conflictos por la vía institucional, tanto en el ámbito propio de la empresa como en la relación con el Estado. El análisis resalta la necesidad del consenso, entendido como construcción de un proyecto de vida en común en un contexto de recuperación de la democracia. Por lo tanto, se planteó un cambio en la orientación sindical, desde un sindicalismo de confrontación a uno de colaboración, perspectiva coherente con la responsabilidad que se atribuirá al sindicalismo en una coyuntura transicional.

El informe prosiguió con el análisis de algunas estrategias para desarrollar la acción sindical según el marco de la normativa vigente, buscando extraer los elementos positivos de aquella. Así, se planteó que el movimiento sindical debía abrir su convocatoria a nuevos sectores sociales y a la vez fortalecer la acción sindical en la empresa. Según el Plan Laboral, allí radicaba la negociación colectiva, de modo que afirmó la necesidad de crear nuevos sindicatos de empresa que actuasen coordinadamente para superar el marco jurídico-laboral y, a la vez, fortaleciesen el sindicalismo en instancias superiores y en relación de igualdad con otras fuerzas políticas y sociales<sup>57</sup>. Finalmente, en una decisión de gran trascendencia, el Comando otorgó un mandato a los consejeros para que en el plazo de dos años realizaran un Congreso Constituyente de una central unitaria, pluralista y democrática<sup>58</sup>. Es decir, se llamó a conformar una nueva central mayoritaria recogiendo el legado de la antigua CUT pero que, a diferencia de la vieja central única, sería unitaria, porque se asumía la existencia de otras centrales sindicales como la CDT, que defendía el modelo de las centrales sindicales ideológicas.

El desafío de construir una mayor fuerza sindical fue en paralelo con el apoyo a la movilización social, por intermedio de la Asamblea de la Civilidad. Recordemos que el CNT había propiciado la alternativa de la concertación social para construir una plataforma amplia, cuyo objetivo fuese el término de la dictadura, sin caer en las divisiones de los partidos políticos, especialmente por la relación entre la Democracia Cristiana y el Partido Comunista. En este sentido, el CNT intentó evitar la polémica entre ambos partidos, insistiendo en la concertación social como herramienta de lucha de toda la oposición. Por lo tanto, el Comando acogió el llamado de los colegios profesionales para conformar una Asamblea de la Civilidad. Esta organización elaboró la “Demanda de Chile”, que recogió, entre otras opiniones, la del CNT, que tenía a su haber los Pliegos de Trabajadores de 1984 y 1985<sup>59</sup>. La propuesta de movilización apoyada por el

---

tradicionales y ganar legitimidad”, 1ª Conferencia Nacional del CNT, 20-22 de abril de 1986, “Objetivos, ámbitos y organización de la Concertación”, Preinforme Comisión n° 2, Subcomisión (a), 4, *loc. cit.*

<sup>57</sup> “La idea central de esta reflexión es, en cambio, la búsqueda de una relación justa entre: a) las posibilidades que el marco jurídico-laboral actualmente existente permite para potenciar la organización y movilización de los trabajadores, especialmente entre aquellos sectores más difíciles de integrar al movimiento sindical; y, b) la necesidad de superar el ‘techo’ impuesto por el actual marco jurídico-laboral en aquellos sectores en que la madurez y potencia sindical permite traspasar esos límites y arrastrar, en lo posible, a los trabajadores de organización más débil”: 1ª Conferencia Nacional del CNT, 20-22 de abril de 1986, “La Sindicalización”, Preinforme comisión n° 4, Subcomisión (a), 1, en AHFFLC, Fondo “Comisión Ejecutiva Confederal”, signatura 002046-002.

<sup>58</sup> “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 4, mayo de 1986, 1, en *Fortín Mapocho*, 12 de mayo de 1986.

<sup>59</sup> Texto completo de la “Demanda de Chile” en *Hoy* 458, semana del 26 de abril al 4 de mayo de 1986, 8.



CNT fue incluida en el plan de movilización social de la Asamblea de la Civilidad, que dio un ultimátum al gobierno: de no haber respuesta a la demanda, iniciaría un calendario ascendente de movilizaciones hasta desembocar en un paro nacional. Ahora bien, al insertarse en esta lucha mancomunada, en cierta medida, el Comando reconocía la debilidad de sus fuerzas, puesto que no tenía capacidad de realizar un paro productivo, pero en cuanto referente sindical, desde el punto de vista simbólico, sus convocatorias eran seguidas por otros sectores, como era el caso de los estudiantes<sup>60</sup>.

Ante la negativa de Pinochet de entregar alguna respuesta al petitorio de la Asamblea, se puso en práctica el plan de movilización, en medio de un clima de violencia del cual alertó el CNT. Así, en un comunicado afirmó: “Tenemos que reiterar –con más fuerza– lo que hemos dicho muchas veces: la porfiada actitud del gobierno está conduciendo a una situación de creciente violencia e irracionalidad que amenaza destruirnos como nación. Como trabajadores y como chilenos, no estamos dispuestos a contemplar impasibles la destrucción de nuestro país”; aunque reiteró: “redoblabemos nuestros esfuerzos para lograr la más amplia concertación social –especialmente a través de la Asamblea de la Civilidad– que impulse una sostenida y creciente movilización social, única manera eficaz de enfrentar la violencia y reconquistar la democracia”<sup>61</sup>.

La participación del CNT fue relevante en el éxito del paro nacional del 2 y 3 de julio de 1986. Sin embargo, también se vio condicionada por las contradicciones al interior de la propia Asamblea, por la falta de una alternativa política a la dictadura, y porque trasladaba esa responsabilidad a la oposición política, a su vez, carente de un proyecto unitario que fuese una salida al régimen. En este sentido, los dirigentes del Comando aspiraban a que la solución de la crisis que vivía el país fuese planteada, en primer lugar, por los partidos políticos<sup>62</sup>, situación que entrañaba un riesgo de inmovilización de la oposición teniendo presente la estrategia del bloque gobernante, reacia a cualquier cambio del itinerario constitucional.

Las contradicciones de la oposición se hicieron evidentes con las diferencias respecto al ejercicio de la violencia como herramienta de lucha contra la dictadura<sup>63</sup>,

<sup>60</sup> En una entrevista a Manuel Bustos, el dirigente, interrogado respecto a la posible participación de los trabajadores en activo en un paro, afirmó “No es fácil hablar de paro [...] cuando ya hay un millón de chilenos parados por la cesantía. Lo que queremos es recoger el pensamiento que existe en el movimiento social, que es de malestar contra la Dictadura, y crear conciencia de que una paralización nacional, puede ser efectiva para producir cambios [...] creemos que más del 50 por ciento de la gente que tiene trabajo va a parar porque ha visto que sus problemas no han sido resueltos, y porque ha perdido el miedo”: *Análisis* 140, semana del 29 de abril al 5 de mayo de 1986, 17.

<sup>61</sup> “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 5, junio de 1986, 1, en *Fortín Mapocho*, 2 de junio de 1986.

<sup>62</sup> El presidente del CNT, Rodolfo Seguel, afirmó: “Lo que esperamos [...] que los partidos políticos hagan una propuesta política válida, acorde con la situación que vive el país y con los planteamientos que han hecho las organizaciones sociales [...]. A ellos les corresponde presentar al país una propuesta alternativa viable para terminar con la Dictadura. Ese es su rol, no el de las organizaciones sociales. Es hora de que se pongan a la altura de las circunstancias”, *Análisis* 141, semana del 6 al 12 de mayo de 1986, 44.

<sup>63</sup> Respecto a la política comunista de la rebelión popular de masas, véase Rolando Álvarez, “‘Aún tenemos patria, ciudadanos’. El Partido Comunista de Chile y la salida no pactada de la dictadura (1980-1988)”, en Verónica Valdivia *et al.*, *Su revolución contra nuestra revolución. La pugna marxista-gremialista en los ochenta*, Santiago, Lom Ediciones, 2008. Ver también Viviana Bravo, *¡Con la razón*

diferencias que se trasladaron al movimiento sindical, donde el Comando defendió la vía pacífica para terminar con el régimen. En este sentido, el CNT afirmó, por una parte, que defendía la movilización social pacífica para terminar con la dictadura y, por la otra, planteó que existían tres grandes obstáculos para alcanzar la democracia. El primero era la actitud del propio Pinochet, de negarse a abandonar el poder; en segundo lugar, los “incondicionales de los grupos extremistas de derecha que lo apoyan sin reservas, junto al sector empresarial, que ha usufructuado de los beneficios del poder en grave perjuicio de los trabajadores”; y en tercer lugar –y en una clara crítica al Partido Comunista– correspondería también a “los grupos extremistas de izquierda y quienes los apoyan, ya que con sus acciones ajenas al sentir y a la tradición pacífica de nuestro pueblo, justifican la violenta represión gubernamental y la mantención de los permanentes ‘Estados de Excepción’”<sup>64</sup>.

Por lo tanto, la posición del Comando se comprende por el conflicto que la estrategia militarista del PC generó en el interior de la oposición, escenificada en la organización del Frente Patriótico Manuel Rodríguez, la internación de armas de Carrizal Bajo y el posterior atentado al general Pinochet en septiembre de 1986. El fracaso de la vía armada apoyada por el PC significó un giro en la oposición y un cambio de escenario político que favoreció al régimen, que impuso el Estado de Sitio. Sectores de la oposición comenzaron a abandonar la estrategia de la movilización social y a discutir la alternativa de enfrentar al régimen desde el interior de su institucionalidad. El triunfo del sector democratacristiano partidario de la lucha electoral contra el régimen en las elecciones de directiva del partido de mediados de 1987, fortaleció el giro institucional-negociador de la oposición, al cual se fueron incorporando grupos socialistas y radicales, con el objetivo de enfrentar al dictador en el plebiscito sucesorio de 1988<sup>65</sup>.

EL CNT Y EL NUEVO ESCENARIO PLEBISCITARIO:  
EL LLAMADO A LA RECONSTITUCIÓN DE LA CUT

¿Cómo se adaptó el CNT a la nueva coyuntura política? Según Patricio Frías, el sindicalismo ubicó sus prioridades en la tarea del fortalecimiento interno, esencial para defender sus intereses en un contexto en que los partidos políticos asumieron la conducción de la oposición. Asimismo, el sindicalismo habría planteado las primeras líneas de un proyecto alternativo de democracia, sustentado en el trabajo programá-

---

*y la fuerza, venceremos! La rebelión popular y la subjetividad comunista en los '80*, Santiago, Ariadna Ediciones, 2010; Luis Rojas Núñez, *De la rebelión popular a la sublevación imaginada; antecedentes de la historia política y militar del partido comunista de Chile y del FPMR, 1973-1990*, Santiago, Lom Ediciones, 2011. La visión democratacristiana respecto al tema de la violencia se puede encontrar en Genaro Arriagada, *Por la razón o la fuerza*, Santiago, Editorial Sudamericana, 1998.

<sup>64</sup> “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 8, septiembre de 1986, 1, *Fortín Mapocho*, 1 de septiembre de 1986.

<sup>65</sup> Sobre el giro electoral de la oposición, véase Patricio Aylwin, *El reencuentro de los demócratas. Del golpe al triunfo del No*, Santiago, Andrés Bello, 1992; Ricardo Lagos, *Así lo vivimos. La vía chilena a la democracia*, Santiago, Taurus, 2012.

tico realizado en años anteriores, con énfasis en su rol como futuro actor político democrático<sup>66</sup>.

El CNT evaluó de manera crítica la acción de la oposición en 1986, año que, recordemos, se había considerado “decisivo” para terminar con la dictadura. Sin embargo, la continuidad de Pinochet en el poder significó un golpe para las expectativas del Comando y la oposición en general. En un editorial del boletín del CNT se reafirmó la línea de la movilización y concertación social como herramienta para salir de la dictadura y se destacó la convocatoria para conformar una central sindical, tema que atravesó la discusión sindical durante 1987<sup>67</sup>. Junto a ello, el Comando insistió en la defensa de su programa, basado en los Pliegos de Trabajadores, y en la crítica a la situación social y económica del país mediante comunicados o denuncias públicas.

Ahora bien, el ambiente político se fue tornando progresivamente poco favorable para la movilización social. En este sentido, desde distintos sectores de la oposición surgieron voces que cuestionaron la efectividad de las protestas y llamaron a la lucha electoral contra la dictadura, asumiendo como un hecho la celebración del plebiscito sucesorio para 1988. Desde el gobierno se aceleró la dictación de las llamadas “Leyes políticas” –de Partidos Políticos y Registros Electorales– colocando en una disyuntiva clave a la oposición respecto a la opción de participar en el interior de la institucionalidad dictada por el régimen.

En este sentido, la posición tomada por la Democracia Cristiana, principal partido de la oposición, sería relevante para las futuras acciones de las fuerzas democráticas. En el interior del partido, las posiciones representadas por Patricio Aylwin y Edgardo Boeninger defendieron la inscripción del PDC, de acuerdo a la ley de Partidos Políticos, y la resolución de enfrentar a Pinochet en el futuro plebiscito, no obstante apoyar la Campaña por Elecciones Libres que era liderada por Sergio Molina, también demócratacristiano. Este diagnóstico entraba en contradicción con las posiciones defendidas por Gabriel Valdés –hasta ese momento presidente del PDC– y también por dirigentes demócratacristianos vinculados al Comando, partidarias de la movilización social como herramienta de lucha contra la dictadura y de la unidad sin exclusiones de la oposición, es decir, incluyendo a los comunistas. La posición de Aylwin triunfó en las elecciones de la Democracia Cristiana de mediados de 1987, acentuando el giro electoral de la oposición expresado en la inscripción del partido en el Servicio Electoral. Por otra parte, desde el Partido Comunista hubo una amplia discusión respecto a los límites de la “Política de Rebelión Popular de Masas” –PRPM– y la posibilidad de aceptar participar con el resto de la oposición en el futuro plebiscito.

Estas divergencias se vieron expresadas en el interior del CNT, donde predominaba la Democracia Cristiana como tendencia política, de modo que lo que ocurría con las

---

<sup>66</sup> Patricio Frías afirma que de acuerdo al Comando, “el futuro sistema democrático debe estar fundado en una **cultura del trabajo**, en una **economía solidaria**, teniendo una urgente preocupación por los más pobres y oprimidos. Tal sistema debe estar presidido por una cultura de la vida en la que el hombre sea centro y eje de la sociedad”: Frías, *El movimiento sindical...*, op. cit., 93-94 (El destacado es del original).

<sup>67</sup> Editorial del “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 12, enero de 1987, 1, *Fortín Mapocho*, 12 de enero de 1987.

definiciones políticas de este partido tenía directa incidencia en las políticas sindicales. Además, cabe recordar que en las elecciones de la presidencia del PDC de 1987 la línea más proclive a la movilización social, representada por el dirigente bancario del Comando, Ricardo Hormazábal, fue derrotada por la tendencia de Aylwin. Por lo tanto, al analizar las posiciones del CNT en aquella coyuntura, se aprecia una valorización de la movilización social y una visualización en tono preocupante de los posibles escenarios transicionales, debido al temor de una negociación entre sectores de la oposición y del régimen que moderara las expectativas de cambio de los trabajadores a favor de otorgar garantías a los empresarios, sector que, a juicio del CNT, había sido el más beneficiado con la acción de la dictadura. Al respecto, el discurso del presidente del CNT, Rodolfo Seguel, en la conmemoración del 1º de mayo de 1987, sintetizó la opinión del Comando respecto al escenario político y al rol de la movilización social en contraposición a la negociación, en procura de una transición pactada. Seguel afirmó:

“Estas movilizaciones sociales han permitido ir conquistando espacios de expresión cada vez más amplios a los partidos políticos y a las organizaciones sociales. Hoy día, en que algunas personas cuestionan las movilizaciones sociales, es bueno recordar que su propia posibilidad de plantear propuestas de negociación es fruto de esas movilizaciones que ellos quisieran enterrar”<sup>68</sup>.

Por lo tanto, Seguel respondió en su discurso a los sectores de la oposición, incluyendo a los de su propio partido, que cuestionaban la vigencia de la movilización social y planteaban la necesidad de llegar a un proceso de transición pactada con el régimen. De este modo Seguel afirmó lo siguiente:

“Pero también los trabajadores rechazamos la negociación que busca el entendimiento subordinado con quienes son los responsables de los crímenes que han horrorizado a nuestro país y al mundo entero, con los responsables de la brutal represión que se ha descargado sobre los trabajadores y sobre el conjunto de la sociedad. Cualquier negociación que quiera tener éxito, deberá apoyarse en una movilización social masiva y ascendente y deberá tener el objetivo preciso, claro y categórico de acordar la pronta vuelta a la democracia”<sup>69</sup>.

Es decir, Seguel no desechó la negociación en sí, pero la vinculó al desarrollo de un proceso de movilización social, de modo que defendió la estrategia seguida hasta ese momento por la oposición, pero que había revelado sus insuficiencias con la desmovilización ocurrida después de la dictación del Estado de Sitio que, a la vez, fortaleció las opciones de Pinochet de continuar en el poder.

Ahora bien, a pesar de estos cuestionamientos, la correlación de fuerzas al interior del comando y sus organizaciones integrantes, como la CNS, favoreció a las fuerzas ligadas a la futura Concertación de Partidos por el No, de manera que el llamado a la constitución de una central unitaria se combinó con el progresivo apoyo a

---

<sup>68</sup> “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 16, mayo de 1987, 6, *Fortín Mapocho*, 9 de mayo de 1987.

<sup>69</sup> *Idem*.

la inscripción en los registros electorales. Así, en junio de 1987 un grupo de dirigentes sindicales vinculados al sector “renovado” del socialismo, como Arturo Martínez, secretario general del CNT, llamaron a los trabajadores a que se inscribieran en el Registro Electoral. Esto marcaba diferencias en el ámbito sindical de izquierdas respecto al Partido Comunista, que se oponía a la inscripción en los registros.

Posteriormente, el Consejo Directivo Nacional del CNT apoyó oficialmente la inscripción de los registros electorales, hecho que marcó un claro triunfo de los sectores vinculados a la Democracia Cristiana y el socialismo renovado<sup>70</sup>. Esta decisión se vinculó con la participación del Comando en la campaña por las elecciones libres, para efectos de lo cual se conformó una comisión de apoyo presidida por Arturo Martínez. La propuesta del Comando señaló que las elecciones libres correspondían a “un camino que nos conduzca a una efectiva transición a la democracia. Los trabajadores sabemos que solo en un régimen democrático podremos lograr mayor respeto a nuestros derechos humanos y sindicales”<sup>71</sup>. Ahora bien, la propuesta vinculó las elecciones libres con la satisfacción de las reivindicaciones mínimas del Comando, como el cambio del sistema previsional y de la legislación laboral, planteamiento que reflejaba las expectativas que tenían los trabajadores frente al futuro democrático.

En medio de estas discusiones con respecto a las orientaciones que debía seguir el CNT, Rodolfo Seguel renunció a la presidencia del Comando y emigró a Australia, asumiendo la presidencia del CNT el demócratacristiano Manuel Bustos, presidente de la CNS<sup>72</sup>. En un principio, el cambio en la presidencia de Seguel a Bustos no significó grandes variaciones en la política seguida por el Comando. En efecto, el Comando valoró la acción desarrollada por el sindicalismo en los últimos años porque habría sido:

“[...] el gran gestor de los espacios políticos ganados al régimen militar en los últimos años. El costo ha sido alto. Muertos desaparecidos, torturados, exiliados, cesantes que han contribuido con su sacrificio y decisión. Pero, la acción que definitivamente rompió el esquema de silencio y represión impuesto por el régimen fue la primera protesta nacional convocada por los trabajadores. Circunstancias ajenas a la actividad sindical espaciaron este tipo de manifestaciones contra el régimen de Pinochet”<sup>73</sup>.

---

<sup>70</sup> El Consejo Directivo Nacional del Comando afirmó: “La inscripción en los registros electorales es un derecho que hemos conquistado. La dictadura no quiere ciudadanos sino súbditos, por eso, en realidad, no desea la inscripción electoral de la mayoría de los chilenos sino únicamente de sus partidarios. Por lo tanto llamamos a inscribirse en los registros electorales a todos los Trabajadores del País”: “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 17, junio de 1987, 1, *Fortín Mapocho*, 2 de julio de 1987.

<sup>71</sup> “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 19, agosto de 1987, 3, *Fortín Mapocho*, 14 de agosto de 1987.

<sup>72</sup> De acuerdo a Guillermo Campero, la renuncia de Seguel sería una consecuencia de su neutralización como dirigente sindical por parte del régimen, hecho que reflejaría también el predominio de la lógica política o de subordinación del sindicalismo a los partidos políticos, expresada en el proceso de desarticulación de la acción social, iniciada en el momento en que los partidos políticos asumieron la conducción de la movilización social. Ver el testimonio de Campero en Eugenio Ahumada, *Chile: la memoria prohibida. Las violaciones a los derechos humanos, 1973-1983*, vol. 3, Santiago, Pehuén Editorial, 1989, 523.

<sup>73</sup> “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 19, agosto de 1987, 1, *Fortín Mapocho*, 14 de agosto de 1987.

Por lo tanto, detrás de la opinión expresada en el editorial del *Boletín* del Comando se encontraba una crítica a los sectores contrarios a la movilización social, puesto que la habrían obstaculizado y frenado en cierta medida, reflejando la disputa que se estaba dando en el interior de la oposición respecto a los mecanismos para terminar con la dictadura. En virtud de ello, el mismo editorial señaló que el CNT ensayaría un nuevo tipo de expresión, la manifestación pública, convocando a una concentración para el 19 de agosto del mismo año. Sin embargo, el Comando se resistió a abandonar la protesta como forma de lucha porque una vez realizada la citada concentración de agosto se convocó a una huelga general para el 7 de octubre, la que contó con el apoyo de numerosas organizaciones sociales. Este llamado se puede considerar también como una manifestación de fuerza del sindicalismo en momentos en que sectores de la oposición se encontraban dispuestos a negociar asuntos relativos a la transición a la democracia con el empresariado<sup>74</sup>. Ahora bien, Bustos planteó un tema de gran trascendencia a posteriori, como sería la posibilidad de moderación en las reivindicaciones de los trabajadores en un hipotético gobierno democrático. Así, el presidente del CNT manifestó que el movimiento sindical había madurado y actuaba con racionalidad, agregando que si el gobierno democrático consideraba el sentir del mundo del trabajo “sin duda alguna que nuestras aspiraciones van a estar programadas, porque es imposible que el país de solución económica y social a los problemas, pero tampoco se aceptará que un nuevo gobierno decida y actúe sin considerar a los trabajadores”<sup>75</sup>.

La huelga del 7 de octubre tuvo un dispar resultado<sup>76</sup>, hecho que significó una serie de cuestionamientos a la estrategia sindical puesto que sectores de la oposición habían abandonado la movilización social, reemplazándola por la movilización electoral<sup>77</sup>. Esto generó una diferencia entre las orientaciones sindical y política, que vino a reflejar también los conflictos entre la posición autónoma que defendían los dirigentes sindicales ante los partidos en que militaban, ideario que se hallaba presente en las nuevas orientaciones sindicales. La relación entre los partidos y el CNT en esta nueva etapa preelectoral pasó a un estrechamiento de los vínculos, a pesar de las demandas de autonomía del sindicalismo, expresada en la adhesión del Comando

---

<sup>74</sup> Manuel Bustos afirmó en una entrevista que sostuvo un encuentro con Sergio Molina, Coordinador de la Campaña por las Elecciones Libres, en la que le planteó su inquietud respecto a conversaciones que había tenido Molina con empresarios, con la finalidad de facilitar un proceso de transición a la democracia. Bustos señaló respecto a Molina: “Yo creo que su estrategia es correcta al tratar de crear un ambiente de confiabilidad en los grandes niveles políticos de este país, para producir el paso a la transición y eso es normalmente chocante con la realidad”, *Fortín Mapocho*, 29 de agosto 1987.

<sup>75</sup> *Idem*.

<sup>76</sup> De acuerdo a la información entregada por Arturo Martínez a *Fortín Mapocho*, de 432 empresas chequeadas, hubo paro total en 78 de ellas mientras que en 284 hubo atrasos entre una a tres horas; Manuel Bustos, por su parte, indicó que paralizó más del 40% de los trabajadores: *Fortín Mapocho*, 8 de octubre de 1987.

<sup>77</sup> En un reportaje publicado en *Análisis* se afirmó que sectores de la clase política habían “autofrenado” la movilización social a causa del riesgo que ocasionaba a sus convocantes la represión gubernamental. Además se agregó que Gutenberg Martínez, secretario general del PDC, había analizado negativamente los resultados del paro de octubre, reafirmando su tesis de la movilización político-electoral. Al respecto véase *Análisis*, semana del 12 al 18 de octubre de 1987, 5-6.

a la campaña por el “No” a Pinochet en el plebiscito de 1988 que, hacia finales de 1987, se observaba como un hecho incontrarrestable.

Por otra parte, el hecho de que Bustos fuese demócratacristiano podría facilitar la participación del Comando en la campaña por el “No”. En este sentido, en un discurso hecho por Bustos en una concentración realizada en conjunto entre el CNT y la Asamblea de la Civilidad, el dirigente sindical criticó la falta de acuerdo de los partidos para construir una alternativa unitaria contra Pinochet y, a la vez, defendió las elecciones libres como el mejor camino para recuperar la democracia y abrir espacio para un periodo de transición donde las reivindicaciones de los trabajadores debían ser satisfechas. El dirigente sindical sintetizó las diversas opiniones existentes en el Comando, al expresar que la movilización social en sus diversas expresiones, de forma ascendente y unitaria, “presionará hasta encontrar una salida política a la crisis actual y obligará al régimen de desistir de sus afanes de eternizarse en el poder. No habrá salida política sin presión social”<sup>78</sup>. Es decir, en cierta manera, se insistió en la movilización social como mecanismo para presionar al régimen, desconociendo el poder de resistencia de Pinochet basado en el apoyo irrestricto de las Fuerzas Armadas, considerando además que la opción por una transición pactada tenía numerosos respaldos dentro de la oposición.

No obstante estas opiniones, el ambiente político no fue propicio para la revigoriación de la movilización social, debido a la diferencia de orientaciones entre los partidos y el Comando. Estos problemas se reflejaron en la postergación de un llamado a huelga general que hizo Manuel Bustos en la concentración del 1º de mayo., Respecto a los incidentes registrados ese día, el CONFASIN argumentó que grupos de encapuchados, portadores de banderas de grupos de ultrazquierda, habían intentado agredir a los dirigentes del CNT. Entonces, de acuerdo al organismo resolutorio del CNT, la convocatoria a huelga podría ser objeto de manipulaciones políticas por grupos interesados en ejecutar hechos de violencia. A pesar de algunas opiniones en contra<sup>79</sup>, la postergación de la convocatoria y la decisión de entregar un memorándum a los dirigentes del Comando del No con las demandas del CNT, expresó las complejidades de la relación partido-sindicato y el difícil equilibrio que debió

---

<sup>78</sup> “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 23, diciembre de 1987, 3, *Fortín Mapocho*, 17 de diciembre de 1987.

<sup>79</sup> En este sentido resulta reveladora la entrevista realizada al integrante del CNT y presidente de la Confederación Minera, el militante comunista Moisés Labraña, quien al evaluar la acción del Comando criticó la postergación del llamado a huelga. Labraña afirmó al respecto: “Hay dos problemas que son factores de crisis. Uno es la permeabilidad de un sector del movimiento sindical a las presiones de partidos políticos que no representan los intereses de la clase obrera. Ese es el problema central [...] digo esto porque después de cada iniciativa de movilización que ha sido exitosa, se ha parado, se intenta frenar y se plantea esperar el accionar de los partidos [...] Lo que quiero decir es que entorpecer la movilización, impedir el protagonismo popular en los cambios, es favorecer una salida política en que no estén puestos en el centro los intereses del movimiento sindical chileno y del conjunto de nuestro pueblo [...] Lo peligroso aquí es que hay partidos políticos que se concertan para desactivar la movilización y los dirigentes de esos partidos actúan en esa dirección al interior del Comando”. Véase la entrevista completa en *Fortín Mapocho*, 15 de mayo de 1988.

sostener el CNT para mantener la unidad sindical dentro de sus filas, especialmente cuando se había convocado el Congreso Constituyente de una nueva central sindical.

El Comando comprendió la necesidad de reforzar la organización sindical, en momentos en que la posibilidad del fin del régimen y el comienzo de un proceso transicional se hicieron más plausibles. De este modo, el Comando llevó a la práctica el mandato que había recibido hacía dos años para crear una central unitaria, proceso que condujo una Comisión Organizadora presidida por el dirigente cuprífero Sergio Barriga. El llamado tuvo un objetivo estratégico, en el sentido de preparar al mundo del trabajo para la nueva coyuntura transicional; así se indicó que “el organismo unitario, pluralista y democrático que queremos construir, no es solo para enfrentar las actuales contingencias, sino que se proyecta en el futuro como un instrumento de fuerza y poder para la defensa de los derechos de los trabajadores y la justa participación en la futura democracia”<sup>80</sup>.

No obstante, las intenciones del Comando de realizar un proceso constituyente unitario, las tradicionales relaciones partido-sindicato y sus contradicciones se expresaron en la discusión sobre los documentos elaborados por la Comisión Organizadora, donde se debatió respecto a las características del sindicalismo en postdictadura. De este modo, esta instancia fue relevante en la definición de los lineamientos del sindicalismo chileno en el futuro proceso transicional y en la combinación de elementos de continuidad y cambio respecto al antiguo movimiento sindical. En este sentido, de la lectura de los documentos que se discutieron en el Congreso Constituyente y los que emanaron posteriormente –Declaración de Principios, Plataforma de Lucha– se observa la importancia del legado programático del CNT, expresado en la defensa de la autonomía del movimiento sindical, el reconocimiento del valor del trabajo, de los derechos humanos y de la democracia<sup>81</sup>. La discusión respecto del carácter clasista de la nueva organización reflejó las adscripciones ideológicas de los dirigentes, en la que el sector de tendencia comunista defendió una definición clasista de la nueva Central Unitaria de Trabajadores –CUT–, mientras que los sectores ligados a la Democracia Cristiana plantearon una visión humanista de la nueva central. Es decir, lo que habría estado en discusión era la capacidad de adaptación del sindicalismo a los cambios en la estructura económica derivados del modelo neoliberal junto a la definición de la clase trabajadora<sup>82</sup>.

Teniendo en cuenta la correlación de fuerzas al interior del CNT y especialmente de la comisión organizadora del Congreso Constituyente de la nueva central, se llegó a un mínimo consenso sobre los principios y orientaciones que debían regir a la nue-

---

<sup>80</sup> “Boletín informativo del Comando Nacional de Trabajadores”, n° 28, mayo de 1988, 1, *Fortín Mapocho*, 12 de junio de 1988.

<sup>81</sup> Los textos completos de los acuerdos de la nueva CUT se pueden consultar en *Resoluciones Congreso Constituyente Central Unitaria de Trabajadores*, Santiago, 1988.

<sup>82</sup> A través de los medios de prensa se puede seguir la polémica que enfrentó al dirigente comunista Moisés Labraña con el presidente del Frente de Trabajadores Demócrata Cristianos, Luis Sepúlveda, respecto al carácter clasista de la nueva central, opción que defendió Labraña, mientras que Sepúlveda sostuvo que la opinión del dirigente comunista era “contraria al sentir libertario, democrático y unitario de los trabajadores y reeditar el obsoleto esquema clasista e instrumental de la organización sindical”: *La Época*, 14 de julio de 1988.



va central sindical, marcando una diferencia con las prácticas sindicales anteriores. Se buscó construir un modelo sindical, adaptado a los cambios que había experimentado el país con la aplicación del modelo neoliberal, crítico respecto al actuar de la antigua CUT<sup>83</sup>, central que se consideró subordinada a los partidos políticos, pero también recogiendo la herencia histórica del sindicalismo anterior a 1973.

Por lo tanto, la nueva CUT se definió como “una organización sindical unitaria, representativa, pluralista, autónoma, humanista y democrática”<sup>84</sup>, conceptos que reflejarían la influencia ejercida por los sectores demócratacristianos, mayoritarios dentro de la nueva central. Ahora bien, la nueva central planteó como objetivo fundamental “conducir y orientar las luchas de los trabajadores y del pueblo chileno, conjugando la defensa y la conquista de mejores condiciones de vida y de trabajo para los trabajadores y su familia, con las cuales alcanzar cambios de trascendencia en las estructuras económicas, sociales y políticas del país”<sup>85</sup>. Por lo tanto, este objetivo recogió las demandas centrales del sindicalismo representado por el CNT, reivindicaciones que expresan la continuidad de una orientación sindical centrada en la recuperación de los derechos perdidos de los trabajadores y el rechazo del modelo neoliberal impuesto por el régimen. Sin embargo, la nueva CUT se enfrentaría a un nuevo escenario político, en que las demandas de los actores políticos dominantes de la Concertación de Partidos por la Democracia irían por otras vías, orientadas hacia la consolidación del proceso de transición a la democracia. En ese sentido, la tradición reivindicativa representada por el CNT quedaría como parte del recuerdo de luchas que se archivaron en pro de una transición que reclamó un nuevo tipo de acuerdo social, que legitimase el modelo neoliberal, a pesar de los deseos de cambio de las bases sindicales, forjando así un futuro escenario de desencanto que marcaría los primeros años de los gobiernos democráticos.

## CONCLUSIONES

A lo largo del trabajo hemos examinado la trayectoria del Comando Nacional de Trabajadores, con el objetivo de analizar los rasgos que lo distinguirían del sindicalismo tradicional y explicar los elementos de continuidad y cambios presentes en su proyecto político. En efecto, siguiendo los planteamientos de Falabella, el CNT ten-

---

<sup>83</sup> En un foro organizado por la revista *Apsi*, que reunió a dirigentes del CNT y de organizaciones empresariales, Manuel Bustos, a modo de autocrítica respecto del accionar de la antigua CUT –de la cual había sido dirigente– afirmó: “Lo hemos dicho muchas veces: el exceso de politización que tomó la CUT hacia 1973 realmente nos hizo mucho daño a todos, y fue tanto que no tuvimos ninguna capacidad de reacción cuando sobrevino el golpe militar [...]. Estábamos tan divididos al interior de la CUT que parecía un parlamento chico, sin decisión. Se tomaban grandes acuerdos pero resulta que nadie nos inflaba para nada. Pero cuando íbamos a nuestros respectivos partidos resultaba que se hacía lo que el partido determinaba que se debería hacer. Yo fui dirigente de la CUT, por lo tanto tengo bastante claro los acuerdos que se tomaron. Estos no se respetaban, no había disciplina. Cada uno defendía lo que el partido recomendaba”: *Apsi* 262, semana del 25 al 31 de julio de 1988, 30.

<sup>84</sup> *El Coordinador*, julio-agosto de 1988, 12, ARNAD, Fondo “Organizaciones sociales”, caja 36, pieza 09.

<sup>85</sup> *Resoluciones Congreso Constituyente...*, op. cit., 27.

dría una orientación de carácter nacional-autónomo basado en su núcleo de dirección compuesto por los sindicatos de sectores económicos de punta: el cobre y el petróleo; mientras que una de sus principales organizaciones de base, la CNS, representaría una estrategia nacional-clasista, propia de un tipo de sindicalismo vinculado a los sectores tradicionales de donde extraía su fuerza: industria y minería.

No obstante, concordando con ciertos planteamientos formulados por Falabella respecto del carácter nacional de la propuesta del Comando, hay que señalar que, en un primer momento, el CNT se caracterizó por ser una instancia de coordinación de distintos grupos sindicales. Esto facilitaba la unidad de acción entre organizaciones con distintas estrategias o idearios sindicales, como se hacía evidente al comparar la distancia entre los planteamientos de la CNS y la UDT. De este modo, al separarse la segunda organización del Comando hubo una mayor coincidencia de objetivos entre los grupos que continuaron en el CNT y se planteó el desafío de dotar al Comando de un grado de organicidad que superase el carácter superestructural que tenía hasta ese momento.

Por lo tanto, el accionar del Comando presenta un mayor grado de complejidad, pues, si bien en un primer análisis de los documentos emanados de sus discusiones internas o de las declaraciones de sus dirigentes se encontrarían las orientaciones que señala Falabella, aquellas no determinarían las acciones o influirían en las propuestas del Comando. Al señalar que el CNT buscó construir un sindicalismo de nuevo tipo, aquel objetivo sería transversal a los dirigentes, teniendo en cuenta la correlación de fuerzas al interior de las partes componentes del Comando, donde la presencia de la Democracia Cristiana era predominante, considerando también el marco jurídico y los cambios en la estructura productiva de la economía chilena.

Por otro lado, la relación entre los partidos y los sindicatos, o entre lo político y lo social, va a estar presente en las propuestas del Comando. Detrás del objetivo máximo que era la recuperación de la democracia, se van a formular propuestas que apuntarán a la sustitución del modelo neoliberal y a la construcción de un tipo de democracia de carácter económico-social, donde los trabajadores tuviesen participación en la formulación de políticas públicas, en cuanto actores políticos autónomos respecto del Estado y los partidos políticos, pero sin que ello significara un ideario de tipo "gremialista". Así, los dirigentes del CNT defenderán una acción política sindical autónoma con el objetivo de no repetir los errores del sindicalismo antes de 1973, considerado excesivamente ideologizado y sectario, punto donde existirán diferencias entre la Democracia Cristiana y los comunistas, como hemos señalado anteriormente.

En consecuencia, el CNT buscará articular una mayor cantidad de sectores sociales en apoyo de sus demandas, basado en el tradicional poder de convocatoria del sindicalismo, pero ahora abierto a nuevos grupos sociales, vinculados a las clases medias, orientación que sirve para comprender los llamados a la concertación social, entendida como un acuerdo interclases, que en un futuro serviría como base de la reconstrucción democrática al estilo de las democracias occidentales de la segunda postguerra.

Pero, ¿estas nuevas orientaciones significaron dejar de lado las tradiciones del sindicalismo clásico? Aquí, al contrario de Falabella, que coloca el acento en las di-

ferencias sindicales, sostenemos que un relevante elemento de continuidad respecto al viejo sindicalismo sería la búsqueda de la unidad sindical, es decir, recomponer la fuerza de los trabajadores organizados en una sola gran central. Entonces, el peso de la tradición sindical explicaría las posiciones de los dirigentes del CNT, que rechazaron en su momento la creación de centrales ideológicas y asumieron la convocatoria del propio Comando para el proceso constituyente de una nueva central unitaria. De este modo, la decisión de reconstituir la CUT sería la constatación de los esfuerzos por construir un movimiento sindical renovado, pero tampoco ajeno a su trayectoria histórica. No obstante, cabe preguntarse si la coyuntura política en que se conformó la nueva CUT fue favorable para la consolidación de las orientaciones sindicales defendidas por el CNT. Es decir, ¿la búsqueda de autonomía y formulación de un proyecto propio por parte del movimiento sindical fue viable en el contexto del proceso de transición a la democracia y de supeditación de la lógica social a la política?

Finalmente, sostenemos que el CNT representó una alternativa sindical de carácter unitario, que buscó articular a la oposición en la lucha contra el régimen militar junto a la redefinición de un nuevo marco laboral que resguardase los derechos de los trabajadores. Por lo tanto, el CNT entendió el sindicalismo como un movimiento sociopolítico de carácter amplio y representativo de la sociedad civil chilena.

